

Goy P/1299

UAB  
Universitat Autònoma de Barcelona  
Biblioteca d'Humanitats

# POEMAS

## de José Agustín Goytisolo

### Palabras para JULIA

**T**U NO puedes volver atrás,  
porque la vida te empuja  
como un aullido interminable.

Hija mía, es mejor vivir  
con la alegría de los hombres,  
que llorar ante el muro ciego.

Hay momentos felices, ay,  
pero el dolor también depara  
otros caminos sin salida.

Te sentirás acorralada  
por el miedo y la incertidumbre,  
desearás no haber nacido.

Yo sé muy bien que te dirán  
que la vida no tiene objeto,  
que es un asunto desgraciado.

Pero, entonces, acuérdate  
de lo que un día yo escribí  
pensando en tí, como ahora pienso.

Un hombre solo, una mujer,  
así, tomados uno en uno,  
son como polvo, no son nada.

Pero yo, cuando te hablo a tí,  
cuando te escribo de este modo,  
pienso también en otros hijos.

Toda la historia de los hombres  
está en la historia de uno solo  
como la miés dentro de un grano.

Nunca te entregues ni te apartes  
junto al camino, nunca digas:  
no puedo más y aquí me quedo.

Tu destino está en los demás,  
tu futuro es la vida misma,  
tu dignidad es la de todos.

Ellos esperan que resistas,  
que les ayude tu alegría,  
tu canción entre sus canciones.

La vida es bella. Ya verás  
como, a pesar de los pesares,  
tendrás amor, tendrás amigos.

Por lo demás, no hay elección,  
y este mundo, tal como es,  
será todo tu patrimonio.

Perdóname. No sé decirte  
nada más. Pero tú comprende  
que yo aún estoy en el camino.



Letras y Arte  
LA REPUBLICA

Caracas, Domingo 20 de Junio de 1965

### Como el AGUILA (Homenaje a Vicente Aleixandre)

**E**L CONOCIA un sitio  
en donde todos los caminos que siguen los poetas  
se unen, él sabía el lugar exacto.

Allí construyó su casa, alzó los estandartes  
de su poesía y de su permanencia.  
Luego, fundó un diván,  
al que dió su largura inacabable.

Tendido, dejó su fantasía en libertad,  
y sometió el trabajo de su mano de rey  
a una austera y terrible penitencia.

Mientras tanto, el mundo se iba renovando con él,  
y hubo gritos, y fuego, y reuniones,  
y cuando todo concluyó, él estaba  
dolorido y sonriente por encima del odio.

De nuevo  
los poetas se pusieron en marcha,  
y a su casa fueron llegando.  
No se recuerda que ninguno  
se quedara sin conocer su voz,  
su aliento de franca bienvenida  
en el reposo de la biblioteca.

En los manuales, en las historias y en el paraíso.  
tuvo un lugar considerable,  
y su apellido ya campea  
en las generaciones y países.

Cada vez de cristal más diáfano,  
sigue bebiendo de su propia copa,  
y saluda, saluda su alegría,  
al tiempo y los viajeros.

Allí le encontraréis, poetas, en su torreón  
sobra el camino, en su diván  
de plumas y de piedra, sonriendo,  
sonriendo eternamente,  
sonriendo.